



Festival de San Sebastián

IX Encuentro Internacional de Estudiantes de Cine

► Escribe **Betiana Burgardt**

Estudiante del último año de la Licenciatura en Comunicación Audiovisual, FBA-UNLP. Docente de Guión I en la Carrera de Artes Audiovisuales, FBA-UNLP. Beca durante 2009 en el "Programa País", desarrollado por el INCAA en el Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, donde obtuvo el reconocimiento al Desarrollo de proyecto "Epecuén en los ojos de la memoria", en la Vía Documental.

En el marco del Festival Internacional de Cine de San Sebastián (España), desde 2002 se desarrolla el Encuentro Internacional de Estudiantes de Cine, en el que participan trabajos seleccionados de escuelas de todo el mundo con el objetivo de debatir y reflexionar sobre el lenguaje audiovisual, a partir de las diversas miradas culturales que se producen en el contexto de una institución educativa.

Cuando un cortometraje resulta elegido, se invita a una delegación integrada por su director, una autoridad de la unidad académica en la que se inscribe y un estudiante avanzado, a fin de que sean parte activa del jurado que escogerá a tres directores que posteriormente participarán en el Short Film Corner, organizado por el Festival de Cannes.

En 2010, *Túneles en el río* dirigido por Igor Galuk quedó seleccionado junto con otros 13 trabajos, en una convocatoria en la que se inscribieron para participar 59 escuelas de 24 países. Por este motivo, fui convocada por el Departamento de Artes Audiovisuales de la Facultad de Bellas Artes para ser jurado y compartir la experiencia con representantes de Israel, Chile, Colombia, Alemania, Estados Unidos, Cuba, Polonia, Finlandia, Reino Unido, España, Singapur y Argentina.

En pos de generar lazos que perduren en el tiempo y de proyectar intercambios culturales, académicos y realizativos, todos los estudiantes son hospedados en un mismo lugar, donde la comunicación es amena y se producen vínculos de amistad y camaradería motivados por los intereses compartidos. Producto de este intercambio, pude observar la influencia de las condiciones socioculturales y la formación adquirida en las formas estéticas y narrativas elegidas.

Los encuentros se realizaron durante tres días. Previo a las proyecciones, que eran abiertas al público, el representante de la institución académica proporcionaba breves referencias sobre la obra. Luego de la exhibición, el director del cortometraje podía explayarse sobre las particularidades de su producción, en cuanto a intenciones estético-narrativas y sus resultados. Este modo de exponer permitió una mayor aproximación a la búsqueda creativa del realizador y a los diferentes recursos aplicados.

Los debates y las reflexiones se desarrollaron en un clima distendido, focalizando en los diversos aspectos que convocaban la atención de los jurados, supervisados por el moderador Danis Tanovic, realizador y documentalista oriundo de Sarajevo. En estas instancias los participantes podían expresarse con absoluta libertad y resultó de gran aprendizaje la diversidad de opiniones y análisis que enriquecían los encuentros. El protagonismo otorgado a los estudiantes en su rol especial estimuló el intercambio de opiniones, que se extendió más allá de la actividad oficial.

Si bien había cierta disparidad en la calidad de los trabajos seleccionados, la forma estilística fue lo que diferenció el discernimiento a la hora de debatir. En este sentido, resultaron cautivantes las observaciones, especialmente de los jurados asiáticos y europeos, sobre los cortometrajes latinoamericanos, cuyas historias conmovieron profundamente, desde la construcción de los personajes hasta la puesta en plano.

En términos generales, aunque contar una buena historia, apuntando a satisfacer al espectador desde la narrativa y la estética desarrollada, parece un objetivo *natural* a seguir, en muchos casos continúa siendo un problema a resolver.

Acaso las dificultades que se presentan en la Argentina al momento de hacer cine en el contexto de la universidad pública y gratuita requieran un compromiso y un esfuerzo mayor al exigido en otros ámbitos para superar algunas carencias materiales. Sin embargo, participar en este Festival en calidad de jurado o director de un cortometraje –que aun quedando fuera

de competencia logró un dignísimo cuarto puesto–, da cuenta de un proceso de formación destacado, equiparable en nivel académico al resto de las instituciones educativas que intervinieron.

Esto debe motivarnos para responder a la altura de las circunstancias, tomando conciencia del privilegio que supone contar con la posibilidad de instruirnos gratuitamente y cumpliendo la responsabilidad que implica ser parte de este sistema educativo. 